

## La inmanencia del lenguaje: de la inclusión genérica al agenciamiento de la alteridad, el deseo y la micropolítica

Rolando Javier Bonato\*

Ar

183-192

---

### Resumen

El lenguaje ha sido a lo largo de la modernidad objeto de discusión pública y, en general, ha estado anclado a sucesivas agendas vinculadas a reflexionar el ideal o modelo de lengua de una comunidad hablante. En este sentido, todo modelo de lengua ha reproducido, en la mayoría de los casos, ideologías de elites y, desde el siglo XIX, el resultado de esas contiendas fue difundido masivamente por el sistema educativo y las instituciones ilustradas como las academias de lenguas. En cambio, la masificación y polémica que aconteció con el llamado *lenguaje inclusivo* en nuestro país permeó en diversos sectores sociales y etarios como un modo de intervención política e ideológica del lenguaje. El alcance de los cambios señala el gesto de puesta de

---

### Abstract

Language has been a matter of strong public controversy throughout modernity and, in general, it has been clung to successive agendas related to reflecting on the ideal or model language of a speaking community. In that sense, every model of language has reproduced, in most cases, the ideology of the dominant classes and, since the XIX century, the result of these disputes has been massively spread by the education system and the erudite institutions such as language academies. The mass use and controversial issue that occurred with the so-called inclusive language in our country has crossed diverse age and social sectors as a way of political and ideological intervention of language. The significance of these changes points out the revealing of semantic and morphosyn-

\* Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: rolandobonato@gmail.com

manifiesto desde aspectos semánticos y morfosintácticos que van más allá de la mera disputa alrededor del género gramatical y el de la identidad de género. En este artículo se recuperan, primeramente, las sucesivas líneas de argumentaciones a favor y en contra de este modo de articular la lengua y se enfatiza especialmente las dificultades con el que el campo de la lingüística ha intentado abordar este acontecer. En segundo lugar, se presentan intelectuales que aportan perspectivas críticas que nos permiten reflexionar este uso del lenguaje desde un posicionamiento político e ideológico.

**Palabras clave:** lenguaje, ideología, política

tactic aspects which go beyond the mere dispute over grammatical genre and gender identity. In this paper we will examine, firstly, arguments in favor of and against this way of articulating language, and we will emphasize the difficulties that the linguistic field has tried to address. Secondly, we will present intellectuals who provide critical perspectives that allow us to reflect on this use of language from a political and ideological positioning.

**Keywords:** language, politics, ideology

### **Fecha de recepción**

15 de abril de 2019

### **Aceptado para su publicación**

10 de junio de 2019

El lenguaje ha sido a lo largo de la modernidad y, sobre todo, desde el período romántico, con la emergencia y consolidación de las lenguas nacionales, objeto de discusión pública y, en general, ha estado anclado a sucesivas agendas vinculadas a reflexionar el ideal o modelo de lengua de una comunidad hablante. Dentro del contexto hispanoamericano podemos recordar algunas de las destacadas discusiones de letrados. En el siglo XIX Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello polemizaron en relación con la apropiación o no de las tradiciones hispánica y francófona en el contexto latinoamericano. También Jorge Luis Borges y Américo Castro, promediando el siglo XX, disertaron sobre la variante del castellano en América, y de qué manera el uso peninsular debía o no constituirse en modelo lingüístico. De manera que todo modelo de lengua ha reproducido, en la mayoría de los casos, ideologías de elites y, desde el siglo XIX, el resultado de esas contiendas fue difundido masivamente por el sistema educativo y las instituciones ilustradas como las academias de lenguas.

Por fuera de estas polémicas y deliberados usos de poder respecto de la relación a cómo la lengua se debe emplear, desde el advenimiento de la democracia en nuestro país en 1983 hemos podido percibir que la agenda pública en términos masivos sobre el lenguaje social se apoyó en muchos casos en sentencias, normativas o correctivas del tipo: “qué mal hablan los adolescentes”, “las nuevas tecnologías tergiversan el lenguaje” o “el inglés contamina nuestra lengua” desconociendo, en cada caso, las variantes cronolectales, la importancia de la incorporación de neologismos, según el avance de la técnica y la porosidad de todo lenguaje de incorporar préstamos lingüísticos de otras lenguas.

En cambio, la masificación y polémica que aconteció con el llamado *lenguaje inclusivo*<sup>1</sup> permeó en diversos sectores sociales y etarios como un modo de intervención política e ideológica del lenguaje. El alcance de los cambios semánticos y morfosintácticos señala el gesto de puesta de manifiesto de la lengua que va más allá de la mera disputa alrededor del género gramatical y el de la identidad de género.

### **Respuestas académicas y reflejos disciplinarios a la singularidad del acontecimiento**

Si recordamos de qué manera el campo de las llamadas ciencias del lenguaje intervino alrededor de los cambios relativamente abruptos en el sistema lingüístico, debemos recuperar al menos, dos casos emblemáticos: las intervenciones bélicas y/o colonialistas, la ocupación militar de América o la invasión española en Nápoles en el siglo XVI por casos, o las migraciones masivas, tal como sucedió con los cambios prosódicos y semánticos del castellano del Río de la Plata a raíz del contacto con la inmigración italiana. Las certezas con las que el campo pensó

---

<sup>1</sup> Las cursivas pertenecen al autor en todos los casos.

el sistema verbal nos permitía analizar las variaciones desde premisas tales como *principio de economía verbal* o *menor esfuerzo articulatorio* para ver el movimiento de fonemas o estructuras en la diacronía del tiempo. Hasta ese momento, los planteos públicos transitaban respuestas que se enmarcaban en la tradición disciplinar, de corte cientificista y neopositivista, del siglo XX. De hecho, el paradigma saussureano de la lengua, me refiero al *Curso de lingüística general* (2010) y no a los anagramas, fue la referencia inequívoca a la hora de representar un modelo, ahora teórico, del lenguaje.

Por otro lado, la relación del campo disciplinar con la escuela, hasta bien entrada la década de 1990, la enseñanza de la lengua se desentendía de los regionalismos, las variantes populares y familiares como así también el sustrato de las lenguas autóctonas. En ese programa, la literatura sirvió de suplemento a ese modelo violento y sesgado, a través de un rígido canon literario nacional e hispánico. Fue recién en esta década, 1990, en que el empleo del voseo se incorporó al currículo oficial.

Recupero estos antecedentes, ya que se percibe en la polémica pública sobre el *lenguaje inclusivo* una falta de atención y sensibilidad de una parte del campo lingüístico que no pareciera advertir la complejidad del fenómeno. Lo que se observa son respuestas que continúan ajustándose según las tradiciones en que se pensó el cambio lingüístico desestimando la singularidad de un evento que no pareciera tener antecedentes en lo que respecta a la complejidad del fenómeno.

A partir de las intervenciones públicas de adolescentes en el contexto de las tomas de colegios universitarios de Buenos Aires a mediados del año pasado, la discusión sobre el lenguaje inclusivo tomó buena parte de la agenda de los medios debido a que estas debieron comunicarse con periodistas que, en general, tenían una distancia crítica tanto con el hecho político en cuestión como con la forma en que las protagonistas se comunicaban. Ahora bien, la agenda de este tema formaba parte de un clima de ideas, sobre todo al estar fuertemente vinculado a las discusiones del colectivo feminista; en particular, en lo que atañe a la violencia de género y el proyecto de ley de despenalización del aborto.

Aparece así una actuación verbal de adolescentes y grupos, históricamente subalternizados, que evidencian un deliberado cambio en la forma de comunicarse. Lo interesante del acontecimiento es el hecho de que diferentes colectivos de hablantes conectados por una agenda política e ideológica común asumen, con sociolectos y cronolectos disímiles, un posicionamiento de diferencia con la variante estándar de la lengua nacional. En esa ruptura, se lleva a cabo una alteración semántica y morfológica de la lengua, al evitar o suprimir el morfema de género masculino o por el e para incorporar ambos géneros gramaticales, el empleo del desdoblamiento de género como puede ocurrir con el caso de *los alumnos* y *las alumnas* o incluso una variante más, de carácter no masculina ni femenina con el

fonema e que contempla todas las formas de identificación de género, más allá del masculino y femenino por fuera del binarismo varón-mujer.

Este modo de apropiación de la lengua parte de la idea de que esta instituye un acto performativo al crear la realidad a partir de las condiciones binarias, de oposición y jerarquía, que sostiene el orden simbólico de la cultura en la lengua. Se agencia así la idea de que el lenguaje debe exhibir la inadecuación de su sintaxis y morfología, tal como lo disponen las academias, de acuerdo con la sensibilidad y conciencia en relación al nombramiento de quienes antes carecían de visibilidad en el habla. El lenguaje inclusivo desconoce el argumento de que un género no marcado (el masculino conteniendo a ambos géneros) se encuentre carente de neutralidad ideológica al indicar con el fonema *o* el nombramiento de los dos géneros gramaticales. Se configuran de esta manera las condiciones a partir de las cuales representamos un mundo con quienes nominalmente habitan en él.

En el año 1973 se publicó el artículo "Language and woman's place" de la sociolingüista Robin Lakoff en la revista *Signs*; esta publicación fue la primera en plantear desde el ámbito académico, las implicancias políticas e ideológicas del lenguaje desde la relación género / lenguaje iniciándose así dos recorridos: por un lado, el enfoque de la diferencia que analiza las distinciones de los usos verbales por parte de varones y mujeres, y el enfoque de la dominación que hipotetiza respecto de los modos de sujeción y control que el modelo patriarcal enviste sobre las mujeres y, por extensión, a los múltiples sectores invisibilizados.

### **Planteos desde el campo de la lingüística y las ciencias del lenguaje**

La Academia argentina de la lengua se expidió sobre este tema afirmando que la discusión no es lingüística sino retórica y, con un claro argumento de corte biologicista afirma: "La razón de esto está en las reglas que estructuran el género gramatical, algo que está codificado en la mente de todos los hablantes sin excepción y que, por lo tanto, los textos de las gramáticas deben describir adecuadamente<sup>2</sup>." (*Academia Argentina de Letras*, 2018: 11). De acuerdo con este pronunciamiento, el masculino es el género no marcado que puede incluir ambos géneros. "La lengua es la principal herramienta para interactuar con la realidad. Todo esfuerzo de arribar a alguna conclusión acerca del mundo asume forma lingüística. Es, consecuentemente, la principal herramienta para intervenir la realidad, para intentar modificarla" (*Academia Argentina de Letras*, 2018: 12). De acuerdo con sus presupuestos, la lengua está antes que la realidad a la cual dice nombrar. Al abordar el tema, lo reducen a una dimensión retórica y no gramatical, se inhabilita la posibilidad de considerar al llamado lenguaje inclusivo en tanto cambio

---

<sup>2</sup> El subrayado en todos los casos pertenecen al autor.

que esboza embrionariamente una alteración a nivel morfológico de la lengua llevando a cabo, en consecuencia, una alteración / perversión en la organización de género de la lengua. Esta variante inclusiva establece la equivalencia de género gramatical al de la identidad de género en oposición a lo que afirma tanto la RAE como la Academia argentina de letras cuando señala que: “La diferencia entre o y a no es una diferencia sexuada” (*Academia Argentina de Letras*, 2018: 5).

Otra línea argumental plantea que el cambio lingüístico escapa a la acción humana. Dice Andrés Saab:

Es absurdo manipular el lenguaje de esa manera, por razones científicas bien establecidas: la mutación lingüística escapa a la manipulación humana. Muchas de las palabras más importantes son femeninas, como ‘humanidad’. Y no es que ‘humanidad’ visibiliza a la mujer o invisibiliza al hombre, porque es completamente arbitrario que sea femenino, ya que no refiere a ningún sexo (...). La ideología misógina no es lingüística, sino social, y se ve en los símbolos, en el lenguaje (Saab, 2016).

Este posicionamiento asevera que, frente al cambio social, el sistema verbal se mantiene inmune, o cambia según sus propias leyes en el horizonte diacrónico de la lengua. En cambio, para la lingüista Karina Galperín la discusión pone en evidencia la contundencia del cambio que es expresado socialmente. El hecho de que todas las instituciones públicas que se encuentran vinculadas al lenguaje, incluido el de la lingüística, se hayan manifestado señala que el cambio ya es una realidad. Galperín lo expresa en estos términos:

Las academias de letras tienen un rol muy importante en algunos temas pero en este lo que digan tienen poca importancia, porque siempre van a ir detrás de los cambios sociales. Creo que lo que está pasando es que la sociedad entiende que la lengua no nombra adecuadamente las relaciones en la forma en la que las concebimos hoy en día, pero que es una cuestión de tiempo -inevitable- que se asimile esa transformación (Galperín, 2018)

## Desafíos

Lo inminente irrumpe intempestivamente como riesgo a desestabilizar el orden o estructura imperantes. Gilles Deleuze (2014) afirma, al interrogarse sobre la inmanencia, que esta se identifica con la vida en tanto devenir indeterminado, interceptando todo principio jerárquico y de distinción binaria. En esta dirección, es el lenguaje literario el que señala reiteradamente la especificidad de una vida en

el sentido de que la variación imaginaria de la ficción permite poner en evidencia la potencia abierta de un destino. También la infancia se encuentra atravesada, según Deleuze, por la inmanencia vital e inscrita en virtualidades, acontecimientos y singularidades. Ahora bien, por fuera de esto, la maquinaria biopolítica restringe, en cambio, las variables infinitas de una vida a identificaciones estancas y violentas en nombre del buen gobierno de las poblaciones. Se advierte así que el problema de la identidad queda circunscripto a la mismidad prefigurada por el orden del biopoder, y no a la alteridad resuelta por la potencia de la inmanencia.

Ni los presupuestos ni la tradición a la cual refieren las instituciones letradas hablan de la inmanencia del lenguaje que hoy nos ocupa. En este sentido, representamos este cambio desde el acontecer singularísimo que articula, quizás por primera vez en la historia de los debates públicos sobre la lengua, grupos e identidades con diferencias sociolectales y cronolectales que irrumpen políticamente con el fin de plantear una modificación en el sistema verbal y comunicacional. Dicha apuesta que vincula, además, a la lengua con su innegable horizonte ideológico del cual la lingüística ha prescindido en muchas de sus corrientes teóricas.

Por lo expuesto, esbozo algunos interrogantes con el fin de dialogar en referencia a los desafíos de este devenir en la lengua:

- Si reconocemos que el cambio lingüístico propiciado a partir del lenguaje inclusivo involucra la dimensión tanto gramatical como retórico / perlocutiva de la lengua, ¿podríamos hablar de un orden gramático / comunicacional *abierto* en el sentido de que cada hablante propicie un uso verbal en el que reconoce la libertad de establecer las alternancias en las formas de nombrar a los diferentes hablantes y sus modos de relación, y que cada oyente atienda la singularidad de ese idiolecto particular y único? Seguramente el riesgo a la pérdida de estabilidad lingüística, premisa que nos viene también de los debates teóricos de la lengua, no se vea afectada si consideramos los alcances que el lenguaje inclusivo tiene en muchos grupos en su interacción pública, conjuntamente con las estrategias de adecuación que emplean en contextos especiales. Es la libertad en el modo de nombrar los mundos posibles dentro de la simbólica social que se expresa en la lengua y la responsabilidad ética que implica aproximarnos al mundo que el o la hablante hacen de ese orden verbal.
- La idea de sistema lingüístico nos obliga a pensar que un rasgo de la lengua es la constitución de oposiciones y que cada signo lingüístico se rige por un principio de arbitrariedad. En esta dirección ¿qué atención le damos a la alteridad que se instituye dentro del modelo verbal que propiciamos? ¿Qué consideraciones se deberían atender en este uso de la lengua en cuanto a tolerar diferencias que se acerquen o distancien del ideal de lengua?

## Modelo de la lengua

El género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural (...) [que] siempre es un hacer (...). Dichos actos, gestos y realizaciones –por lo general interpretados– son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. (Butler, 2018: 94)

La lengua es constitutivamente ideológica, vigilada por instituciones clave que procuran regular su dimensión performativa y, sobre todo, su potencial abierto hacia el deseo, lo psíquico, lo semiótico, lo paralingüístico. El lenguaje inclusivo ilumina una esfera capaz de articular la conformación de un territorio diferencial con respecto a los situados en la normalidad y la adecuación; captarlo desde el impulso inicial de la inclusión supone, también, el devenir de la palabra hacia nuevas formas y contenidos de la expresión que hoy se nos presentan de manera embrionaria.

Esta variante de la lengua estándar articula dos primeros presupuestos: la relación lengua / política, o micropolítica según la distinción de Félix Guattari (2003), y la distancia a formas gramaticales que evidencien un binarismo de jerarquía violenta en el modo de nombrar las relaciones humanas y, en ellas, de poder. A Guattari le preocupó el desarrollo de la idea de micropolítica. Así, es decisivo pensar la energía de lo que acaece en la política del deseo, la subjetividad y la relación con el otro. La micropolítica se encarga de las estrategias de economía del deseo en la esfera del campo social. El principal asunto de deliberación de la micropolítica está en el orden de la producción de intersubjetividad reconociendo la identidad desde la premisa de la alteridad. Esta preponderancia de la alteridad e intersubjetividad por sobre lo individual lleva a Guattari a evitar el término sujeto por el de agenciamiento colectivo de enunciación. Por el contrario, en el orden macropolítico se ubican los acontecimientos y formas de vida en su mera exterioridad sociológica. La micropolítica agita fuerzas que promueven la disolución de formas y engendramiento de procesos que comprenden la subjetividad y el deseo.

Muy próximo a la categoría de micro / macro política se ubican las nociones molar y molecular, pensadas en procesos de orden. El orden molar, relacionado con la macropolítica, señala las estratificaciones que organizan territorialmente a los sujetos, objetos y sus sistemas de referencia. En el orden molecular, próximo a la noción de micropolítica, acontecen los flujos, devenires, intensidades, etc. La idea de territorio implica un mecanismo de organización de los seres para delimitar y articular sus existencias y flujos. En el territorio hay apropiación y subjetividad encerrada en sí misma. Los sujetos se sienten en casa porque pueden organizar



un espacio que les es propio como identidad y alteridad. Desde el territorio se desembocan todas las prácticas y comportamientos estéticos, culturales y cognitivos. Todo territorio es susceptible de ser desterritorializado, de abrirse simbólicamente a nuevas líneas de fuga y sentidos; un territorio puede también salirse de su cauce. La reterritorialización procura recomponer un territorio desterritorializado. En los proceso de territorialización que los individuos y la sociedad construyen aparece una advertencia: “acabamos muchas veces reivindicando un territorio en el edificio de las identidades reconocidas: en disonancia con nuestra conciencia y sus ideales, nos convertimos entonces en los propios productores de algunas secuencias de la cadena de montaje del deseo.” (Guattari, 2006:16).

Con estos presupuestos guattarianos de micropolítica e identidad / alteridad, lo atractivo de la propuesta inclusiva de la lengua es observar que en el uso inter-nalizado de esta variante dentro del colectivo con el que interactúa, es factible advertir una deriva que involucra modos de comunicación en la diversidad y la intersubjetividad. En el uso inclusivo se habita la lengua desde un presupuesto de comunidad abierta, porosa a la diferencia y a la permeabilidad de aquello que el logocentrismo (Derrida, 1998: 2000) excluye.

Al hacer observar el lenguaje se produce un efecto de extrañamiento que permite una puesta de manifiesto de aquello que en la automatización de la lengua se omite. En ese sentido, destacamos esta expresión verbal en cuanto *gesto estético* ya que al extrañificar el lenguaje, este potencia un contenido próximo a lo que Julia Kristeva (1981) define como *semiótico* (las cargas pulsionales, la inscripción del cuerpo, la memoria gestual de la lengua, la dimensión psíquica, los contenidos ideológicos socialmente valorados) y, lo más destacado, la realidad se extrañifica exhibiendo como el revés de un tapiz, la urdimbre práctica desde donde las relaciones humanas se piensan como cultura. Este es el territorio político que define la perspectiva inclusiva de la lengua ya que la experiencia de encuentro entre hablantes no estaría atravesada por la escisión de lo sensible y lo inteligible, profundamente territorializada por la episteme y las esferas sociales modernas.

Esta es la apuesta de una lengua que *degenera* en la que, al cambiar el punto de vista en los modos de nombrar la interacción social, se vislumbra un porvenir no sujeto al mapa verbal ilustrado del pasado. Una lengua menos apropiada por la ciencia y más autorreflexiva entre sus hablantes, menos oficial y más comunitaria, menos normativa y más psíquica, más erótica que heteronormativa, más inscrita en el cuerpo que en su dimensión mental y abstracta, más feminista que saussureana, y declaradamente programática a la apuesta por la alteridad y la diferencia.

## Bibliografía referida

Academia Argentina de Letras (2017), "La lengua en el centro de un debate social: el caso del lenguaje inclusivo", [disponible en <http://www.aal.edu.ar/>].

Butler, Judith (2018), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.

Deleuze, Gilles (2014), "La inmanencia: una vida" en *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Paidós, pp. 35- 42.

Derrida, Jacques (1998), *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos.

---- (2000), *De la gramatología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

---- (2010), "La différance", en *Textos de teorías y crítica literarias. Del formalismo a los estudios postcoloniales*, Madrid, Anthropos, pp. 285-304.

Galperín, Karina (2018), Entrevista realizada en *La nación más* [disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=-z4fgdPv620> -consultado el 19 de junio de 2018].

Guattari, Félix (2003), *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Buenos Aires, Tinta limón.

Kristeva, Julia (1981), *Semiótica I y II*, Madrid, Espiral.

Lakoff, Robin (1973), "Language and woman's place", en *Signs*, Nueva York, University of Nueva York, pp. 35-51.

Saab, Andrés (2016) "La ideología misógina no es lingüística sino social", [disponible en

[www.diariopublicable.com](http://www.diariopublicable.com)].

Saussure, Ferdinand (2010), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Biblós.